

MUNIBE (San Sebastián)

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
Año XXIII - N.º 2/3 1971 - Páginas 375-384

Piezas inéditas de tradición achelense en las series líticas de Coscobilo de Olazagutía (Navarra).

E. VALLESPI PEREZ y M. RUIZ DE GAONA

En octubre de 1969 el Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra controlaba el descubrimiento casual y recolección inicial de un importante conjunto lítico de superficie, de atribución paleolítica indudable, en los altos de la Sierra de Urbasa, Monte Limitaciones de Las Améscoas. El hallazgo fue comprobado inmediatamente sobre el terreno y encomendado el estudio de los materiales recolectados a uno de nosotros, Vallespi, en su calidad de profesor de dicha Universidad y como trabajo de su Seminario de Arqueología (1). Los materiales de Urbasa, en vía de estudio, componen en su mayor parte un conjunto con bifaces, lascas de técnicas clactoniense y levalloisiense y piezas de tipología musteriense, definiendo, por lo tanto, un conjunto del Paleolítico Inferior y Medio del más puro sabor clásico. En el plan de estudio de estos materiales nos llamó la atención desde el primer momento la coincidencia de esa atribución que postula el conjunto lítico de la Sierra de Urbasa con la fauna recogida hace años por el otro firmante de estas notas, Ruiz de Gaona, Sch. P., en los desmontes ocasionados por la explotación industrial de la cantera del montículo de Coscobilo, en las prolongaciones últimas de la Sierra de Aitzgorri, junto al terreno llano del río Araquil y al otro lado de La Barranca, con relación a la Sierra de Urbasa. Según concluíamos entonces uno de nosotros, Ruiz de Gaona, en la publicación de los variados materiales paleontológicos recogidos, la fauna de Coscobilo, con sus especies indiferentes y representativas de climas cálido y frío, evidenciaba un Pleistoceno avanzado, en relación probable con el final del último interglaciar y los comienzos de la glaciación würmense (2). El paralelismo de esta atribución y de la reclamada por los materiales

(1) El descubrimiento casual y la recolección inicial del conjunto de la Sierra de Urbasa fue realizado por don Emilio Redondo Martínez, vecino de Zudaire y funcionario del Ayuntamiento de Améscoa Baja, en el verano de 1968. Presentado por su recolector un lote de materiales al Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra, el 28 de octubre de 1969, realizaba dicho Centro el reconocimiento del lugar del hallazgo dos días después, con nueva recogida de materiales que juntamente con la totalidad de las piezas recolectadas por el descubridor del yacimiento quedaron depositados provisionalmente el mismo día 28 de octubre, en el citado Seminario, estando ahora en estudio este importante conjunto paleolítico.

(2) Véanse sobre esto los trabajos de Ruiz de Gaona que sistematizamos en las notas siguientes.

arqueológicos de la frontera Sierra de Urbasa resultaba, de este modo, muy estrecho, al menos en principio.

Como es sabido, la colina de Coscobilo proporcionó años después una abundante serie de materiales líticos, superando las cinco mil piezas, todas recogidas en los escombros de la cantera. Como se trataba de un yacimiento ya enteramente destruido cuando realizamos uno de nosotros, Ruiz de Gaona, la recolección de los copiosos materiales líticos, las circunstancias directas de su aparición quedaban definitivamente sin control posible, planteándose de este modo el problema de la existencia probable de una cueva, que habría sido destruida por los desmontes de la cantera y a la que cabría atribuir total o parcialmente los materiales líticos recolectados. Quedaba así sin posible fundamento el estudio de la rica colección lítica, que con estas limitaciones fue dada a conocer por su descubridor, Ruiz de Gaona, en 1952, estudiada y publicada por Maluquer de Motes dos años después, en 1954, y sobre cuya valoración en relación con los restos faunísticos y la probable cueva volvimos a insistir uno de nosotros, Ruiz de Gaona, en una nota publicada en 1958 (3). Recientemente ha vuelto sobre el tema Ignacio Barandiarán, resumiendo una precisa valoración del problema, tras los citados estudios directos (4).

A la luz de la consideración actual del estado de la cuestión y como punto de partida para los nuevos estudios que iniciamos, un intento de armonización de los resultados de los trabajos publicados aludidos podría resumirse del siguiente modo: en Coscobilo debió existir con mucha probabilidad una cueva, con su boca junto a la sima en la que se recogieron parcialmente los restos de la fauna y que pudo servir de hábitat paleolítico, al que podría corresponder una serie de los materiales líticos recolectados (5); en la ladera al aire libre o en abrigos rocosos junto a la misma cueva: pudo existir un taller de sílex, correspondiente a un Neolítico Final inmediatamente anterior a los comienzos de la Edad de los Metales, constituido por una industria de facies pseudocampiñense que abarcaría a la mayor parte de los materiales líticos recogidos (6). Se trataría, por lo menos, de dos conjuntos industriales sin relación alguna. En definitiva, en la bibliografía publicada se concluyó el problema con la identificación de un fuerte conjunto pseudocampiñense, pero quedó en suspenso la cuestión de la posible atribución paleolítica de algunos materiales y su relación con la probable caverna y la fauna de la sima adjunta (7).

Así las cosas, ante la coincidencia del carácter paleolítico de los materiales arqueológicos recientemente recogidos en la Sierra de Urbasa con la atribución reclamada para el conjunto faunístico de Coscobilo, se imponía una nueva consideración del problema de la posible atribución paleolítica de algunas piezas o series líticas de este último yacimiento. Nuestra postura, además, cobraba apoyo en el hecho de que los abundantes materiales de Coscobilo no se han publicado en su totalidad, pues Maluquer había utilizado para su estudio las series deposi-

-
- (3) Estos estudios directos sobre el yacimiento, que citamos, son los siguientes: Máximo Ruiz de Gaona, Sch. P., «Un yacimiento de mamíferos pleistocénicos en Olazagutía (Navarra), en el «Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural», t. XXXIX. Madrid 1941, pp. 155-160; M. Ruiz de Gaona, Sch. P., «Noticia del hallazgo y destrucción del yacimiento Paleolítico Superior más importante de Navarra», en las «Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (San Sebastián 1950)». t. IV. Sección III. «Prehistoria, Antropología y Etnología», Instituto de Estudios Pirenaicos, C. S. I. C., Zaragoza 1952, pp. 157-168; J. Maluquer de Motes, «La industria lítica de Olazagutía», en «Príncipe de Viana», año XV, núm. LIV y LV, Pamplona, trimestres 1.º y 2.º de 1954, pp. 9-27; Máximo Ruiz de Gaona, Sch. P., «Todavía algo sobre el yacimiento de Coscobilo (Olazagutía)», en «Príncipe de Viana» núms. 72 y 73, Pamplona 1958. pp. 279-287.
- (4) Ignacio Barandiarán Maestu, «El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico», «Monografías Arqueológicas» III. del Seminario de Prehistoria y Protohistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, 1967, pp. 130-2.
- (5) Véase esta postura en Ruiz de Gaona, «Noticia del hallazgo y destrucción del yacimiento Paleolítico Superior más importante de Navarra», y «Todavía algo sobre el yacimiento de Coscobilo (Navarra)», citados en la nota 3.
- (6) Véase en Maluquer, «La industria lítica de Olazagutía», citado en la nota 3.
- (7) El estado de la cuestión, anterior al presente estudio, puede verse en Ignacio Barandiarán, «El Paleomesolítico del Pirineo Occidental», op. y loc. citados en la nota 4.

tadas en el Museo Arqueológico de Navarra, quedando sin revisar un lote guardado en la colección particular del recolector, Ruiz de Gaona, en el Colegio de las Escuelas Pías, de Pamplona (8). Con intención de verificar esta colección, uno de nosotros, Vallespí, visitamos en 4 de enero de 1970 al recolector de estos materiales y firmante también de estas notas, Ruiz de Gaona, y fruto de la amable acogida y del contacto entablado es la publicación de estas líneas, con las que participamos gozosamente en el homenaje ofrecido por la «Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi» a D. José Miguel de Barandiarán, en común admiración al gran maestro de la Prehistoria Vasca.

Como acabamos de señalar, los materiales de Coscobilo no han sido recogidos en una colección única: la mayor parte de la gran cantidad de piezas recogidas en el descubrimiento de estas industrias por Ruiz de Gaona, en 1950, fue depositada por su recolector en el Museo Arqueológico de Navarra: el Dr. Maluquer de Motes y don J. E. Uranga, en visita efectuada al yacimiento en 1954, realizaron una nueva recolección de materiales, igualmente ingresados en el citado centro; el descubridor del yacimiento, Ruiz de Gaona, conserva, como hemos dicho, un lote de piezas en su colección particular del Colegio de las Escuelas Pías, de Pamplona; y finalmente, C. José Miguel de Barandiarán ha tenido la amabilidad de comunicarnos que en visita al lugar del hallazgo, realizada después de las publicaciones reseñadas, recogió también un pequeño lote de materiales de superficie, que permanecen inéditos en su custodia (9). Efectivamente, Maluquer había señalado en su publicación la existencia en el terreno de más materiales líticos y la conveniencia de su control (10). A evidenciar aún más la imperiosidad de esta tarea van a contribuir, esperamos que de modo decisivo, las presentes líneas.

II. ANALISIS DE LAS PIEZAS

Las tres piezas que presentamos a la consideración de nuestros colegas son, en efecto, de una tipología achelense muy clara. Los tres ejemplares forman parte de la colección particular de uno de nosotros, Ruiz de Gaona, y de estas tres piezas, el ejemplar que presentamos como Pieza 1 es absolutamente inédito, mientras que las otras dos piezas fueron reseñadas al darse a conocer los materiales; si en el encabezamiento de estas líneas consideramos ambas piezas también como inéditas, es porque su publicación entonces se limitó a una simple reseña conjunta de los hallazgos (11).

Sobre las circunstancias de su recolección no podemos individualizar para estas tres piezas observación concreta alguna, aparte de lo dicho conjuntamente para todos los materiales del yacimiento (12). Como ya indicamos entonces, la pieza de ofita que publicamos ahora como pieza 3, fue recogida por el Dr. Gómez de Llarena en excursión al yacimiento realizada con su descubridor; las otras dos piezas lo fueron por el propio descubridor del yacimiento, en su recolección sistemática de los materiales (13).

A continuación pasamos al estudio analítico de los tres ejemplares.

-
- (8) La primera noticia de la existencia de esta colección particular la recibimos (Vallespí) de nuestro amigo y admirado colega Dr. D. Ignacio Barandiarán, en entrevista celebrada en Zaragoza en septiembre de 1970. Anteriormente a la afortunada circunstancia del descubrimiento del conjunto paleolítico de Urbasa, que ha motivado nuestra revisión de estas series inéditas de Olazagutía, abiertas a nuestro estudio por la bondad del P. Ruiz de Gaona.
- (9) Depositados provisionalmente, en febrero de 1970, en el Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra, para su estudio por uno de nosotros, Vallespí, por lo que reiteramos nuestro agradecimiento al venerable Patriarca de la Prehistoria Vasca, cuyo magisterio vivimos en las tareas de esta universidad.
- (10) Cfs. en Maluquer, loc. cit., p. 11.
- (11) De las piezas núms. 2 y 3 se publicaron sendos dibujos en las figs. 2 y 10 respectivamente del trabajo aludido (Ruiz de Gaona, «Noticia del descubrimiento y destrucción del yacimiento Paleolítico Superior más importante de Navarra», pp. 166-7). No obstante, hay que señalar que los pies de ambas figuras están confundidos y no van aclarados en el texto con el análisis individualizado de las piezas.
- (12) Es importante recordar las circunstancias de los hallazgos, que deben buscarse en los estudios directos citados.
- (13) La referencia a la recolección de la pieza de ofita, en Ruiz de Gaona, loc. cit. en la nota 11, p. 162, y su dibujo, la fig. 10, en la p. 167 del mismo trabajo.

Pieza número 1: bifaz ovalado de talón cortical, de basalto.

Publicamos sus fotografías de ambas caras, a escala indicada.

La pieza está tallada en un canto rodado aplanado de roca básica, basalto muy probablemente; está completa, en excelente estado de conservación y no ha sido rodada, presentando únicamente en su talón unas picaduras antiguas y un picado reciente. La pieza aparece meteorizada, tanto en el córtex del talón como en ambas caras, sobre los lascados de la talla. Pesa 438 gramos, tiene un volumen de 162 centímetros cúbicos y, por lo tanto, una densidad de 2,7.

Tipológicamente es un bifaz ovalado de talón cortical. Su silueta oval es muy pura, con ambos bordes con la misma convexidad aproximada. Su perfil es disimétrico, casi plano en su cara inferior, muy adelgazado en su mitad distal y aumentando su grosor considerablemente hacia el talón, que conserva el córtex del guijarro aplanado. Las líneas de los filos, en sus vistas laterales, son rectas.



Pieza n.º 1: Cara superior

Pieza n.º 1: Cara inferior

La talla cubre bifacialmente a la totalidad de la pieza, excepto su base en talón cortical. La cara superior presenta un lascado muy cuidado en su borde izquierdo, con un buen retoque en escama, rasante en su mitad distal y muy oblicuo hacia el talón; en el borde derecho, el retoque se limita en su parte central a un simple astillado de descortezamiento. Toda la cara

inferior presenta un lascado en escama menos cuidado, pero de buena técnica y también rasante en la extremidad distal de la pieza; en la extremidad basal de esta cara el retoque es muy oblicuo en su borde izquierdo y se limita a un profundo astillado de descortezamiento en el borde derecho, mordiendo el córtex del talón.

De esta talla analizada resulta que el filo vivo de la pieza, contemplada en su cara superior, es el del borde izquierdo del bifaz y el de su extremidad distal; la mitad basal del borde derecho tiene el filo menos vivo, prolongándose en él el talón en forma de un cuasidorso parcial. Funcionalmente parece obvio pensar en la utilización de este bifaz como cuchillo en su filo vivo del borde izquierdo y distal. Este filo cortante mide 19 centímetros, alcanzando a 22 centímetros la longitud total del contorno preparado; en ambos casos, su índice de aprovechamiento tecnomorfológico (de 43,3 y 50,2, respectivamente para las dos medidas que hemos dado) encuadra nuestro bifaz sobre el valor medio atribuido a las industrias achelenses (50) por A. Leroi-Gourhan (14).

Las medidas y valores de esta pieza, según la sistemática de F. Bordes- (15), son las siguientes:

A) Medidas:	1. Longitud máxima total	L = 130 mm.
	2. Anchura máxima	m = 83 mm.
	3. Posición de la máxima anchura con respecto a la longitud	a = 79 mm.
	4. Anchura a media altura	n = 83 mm.
	5. Anchura a 3/4 de altura.....	o = 69 mm.
	6. Espesor máximo	e = 46 mm.

B) Valores:	1. = $\frac{L}{a}$ 1,64
	2. $\frac{n}{m} \times 100 = 100$
	3. $\times \frac{o}{m} 100 = 83,13$
	4. (De alargamiento). $\frac{L}{m} = 1,56$
	5. (De aplanamiento). $\frac{m}{e} = 1,80$

En la discusión de estos valores pueden bastar para definir esta pieza las siguientes indicaciones: por su contorno, con la aplicación de los valores de las fórmulas $\frac{L}{a}$ y $\frac{n}{y} \times 100$ al diagrama correspondiente, nuestro bifaz encaja en la banda IV, entre las formas ovaladas; en la confrontación de los valores de n y m, vemos que se establece la ecuación $n = m = 83$, dando un valor muy fuerte, 100 exactamente, la fórmula de $\frac{n}{m} \times 100$; para más precisión, el índice del valor obtenido en la fórmula $\frac{o}{m} \times 100$ es también coincidente, de 83,13. La silueta ovalada de nuestro bifaz resulta, por lo tanto, muy pura. Por su índice de aplanamiento (1,8<2,35), se trata de un bifaz espeso. En resumen, ya hemos definido la pieza como bifaz ovalado de talón cortical.

(14) A. Leroi-Gourhan, «La Préhistoire», en la «Histoire Universelle» de l'Encyclopédie de la Pléiade, t. I, París 1965, pp. 33-35. Tomamos como modelo de nuestra descripción de las tres piezas el excelente análisis de la pieza de Calahorra recientemente publicada por Ignacio Barandiarán («Un hacha amigdaloide de tradición inferopaleolítica en Calahorra (Logroño)», en «Miscelánea ofrecida al Ilmo. Sr. D. José María Lacarra y de Miguel», Zaragoza 1968, pp. 69-79).

(15) F. Bordes, «Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen», 2.^a ed.. Burdeos 1967, t. I, pp. 49-55.

Pieza número 2: bifaz amigdaloides corto, de sílex.

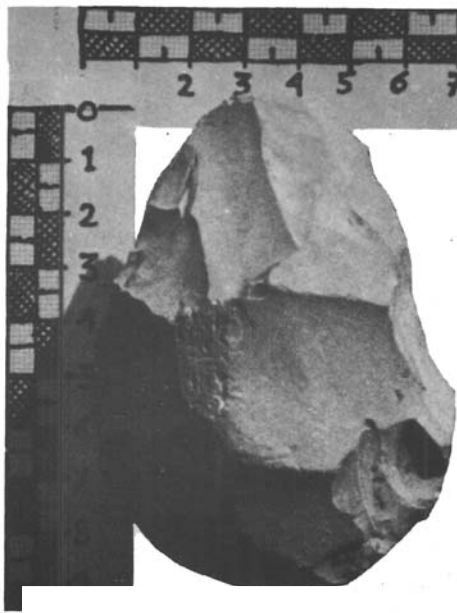
Presentamos sus fotografías de ambas caras, con indicación de la escala.

Es una pieza de sílex blanquecino, que aparece patinada uniformemente: la pieza está completa, muy bien conservada, sin rodar; conserva parcialmente córtex en la cara superior y en la inferior presenta una alteración del sílex, de origen interno en el nódulo del que se extrajo la lasca y aflorada por lo tanto en su extracción. Pesa esta pieza 147,4 gramos, su volumen es de 80 centímetros cúbicos, con una densidad, por lo tanto, de 1,84.

Tecnológicamente es una pieza bifacial obtenida en una lasca, cuyo bulbo de percusión ha sido eliminado por el completo retoque bifacial, aunque su plano de percusión parece encontrarse en el dorso parcial basal del borde derecho de la pieza, según su cara superior, dorso o apéndice dorsal que indica la existencia de un plano preparado liso, que por su resalte en el bifaz pudiera definirse como un apéndice dorsal basal: se trataría, de este modo, de un bifaz ladeado, de dorso parcial basal. Una clasificación funcional de esta pieza nos lleva a definirla como cuchillo de dorso parcial basal derecho y filo en el borde izquierdo y extremidad distal, según la cara superior de la pieza.

El retoque cubre bifacialmente toda la pieza: en el centro de la cara superior queda un poco de córtex en la zona de espesor máximo de la pieza. En la cara superior todo el retoque está bien logrado, en una serie de lascado centrípeto, amplio y oblicuo desde ambos lados en su mitad basal y en lascado longitudinal rasante desde la punta; no hay apenas más que unos pocos retoques marginales discontinuos. En la cara inferior el lascado es ancho en ambos bordes y más cuidado en la punta, todo muy rasante para lograr una cara casi plana en la mitad distal; el talón aparece adelgazado marginalmente.

El perfil longitudinal de la pieza es bastante simétrico, adelgazado y plano en la mitad distal y grueso hacia el talón, en la zona de la anchura máxima del bifaz, quedando el borde convexo del talón marginalmente adelgazado. La silueta amigdaloides del bifaz es muy regular y está sólo alterada por el apéndice basal dorsal ya descrito: el filo cortante envuelve, por lo tanto, a todo el bifaz, excepto este apéndice dorsal: mide este filo 23 centímetros, con lo que



Pieza n.º 2: Cara superior



Pieza n.º 2: Cara inferior

corresponde a esta pieza un índice de aprovechamiento tecnomorfológico de 156, intermedio entre los valores del Achelense (50) y de los complejos musterolevalloisienses (200), más cerca de estos últimos.

Las medidas y valores de esta pieza son los siguientes:

- A) Medidas:
- | | |
|---|------------|
| 1. Longitud máxima total | L = 91 mm. |
| 2. Anchura máxima | m = 67 mm. |
| 3. Posición de la máxima anchura con respecto a la longitud | a = 35 mm. |
| 4. Anchura a media altura | n = 59 mm. |
| 5. Anchura a 3/4 de altura | o = 45 mm. |
| 6. Espesor máximo | e = 33 mm. |
- B) Valores:
1. $\frac{L}{a}$ 2,6
 2. $\frac{n}{m} \times 100 = 88,05$
 3. $\frac{o}{m} \times 100 = 67,16$
 4. (De alargamiento). $\frac{L}{m} = 1,35$
 5. (De aplanamiento). $\frac{m}{e} = 2,03$

Aplicando las coordenadas $\frac{L}{a}$ y $\frac{n}{m} \times 100$ al diagrama de Bordes, nuestro bifaz

encaja en la banda III, entre las formas cordiformes, y por sus proporciones (índice de alargamiento $1,35 < 1,5$) y por su espesor (índice de aplanamiento $2,03 < 2,35$) puede definirse como un bifaz amigdaloides corto. En resumen, bifaz amigdaloides corto, de dorso parcial basal.

Pieza número 3: Seudobifaz unifacial subcordiforme, de ofita.

Publicamos sus fotografías de ambas caras, con escala indicada.

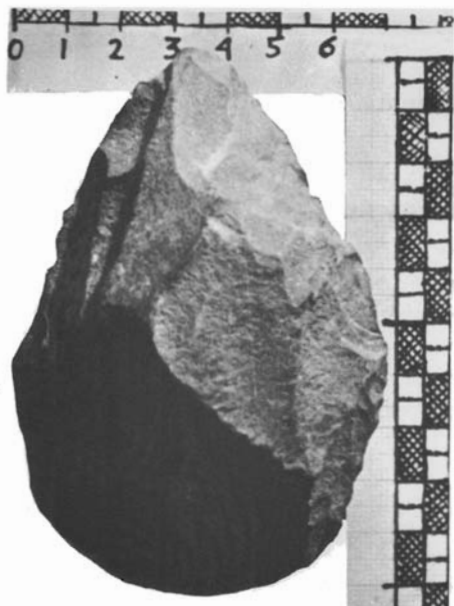
Es una pieza obtenida en una ofita de grano muy fino, aparece patinada y está completa, muy bien conservada, sin rodar. Está tallada en una lasca y es una pieza asimilable a un bifaz, pero retocada sólo en la cara superior, quedando plana la inferior.

En su cara superior la talla facial es completa, excepto en su talón que conserva parte del córtex, del que queda también un pequeño resto en el centro de la cara. La talla está obtenida por lascado oblicuo y ancho desde su borde derecho, longitudinal en el borde izquierdo para formar la punta; el lascado del borde derecho es cuasiescamoso, pero por la dificultad de tratado de la materia prima se ha quedado en un astillado oblicuo, no obstante su buena técnica.

La cara inferior conserva totalmente su plano de lascado liso, sin más retoque de acomodación que dos anchos lascados marginales en su borde izquierdo, para avivar el filo por este lado, que debe ser el del bulbo de percusión, aunque la materia prima de la pieza no permita un dictamen riguroso.

El perfil longitudinal de la pieza es disimétrico, planoconvexo, y las líneas de ambos bordes, en sus vistas laterales, rectas.

Sus medidas y valores, siempre siguiendo la sistemática de F. Bordes, son los siguientes:



Pieza n.º 3: Cara superior



Pieza n.º 3: Cara inferior

- A) Medidas:
- | | |
|---|-------------|
| 1. Longitud máxima total | L = 103 mm. |
| 2. Anchura máxima | m = 70 mm. |
| 3. Posición de la máxima anchura con respecto a la longitud | a = 42 mm. |
| 4. Anchura a media altura | n = 64 mm. |
| 5. Anchura a 3/4 de altura | o = 42 mm. |
| 6. Espesor máximo | e = 31 mm. |
- B) Valores:
1. $\frac{L}{a} = 2,45$
 2. $\frac{n}{m} \times 100 = 91,42$
 3. $\frac{o}{m} \times 100 = 60$
 4. (De alargamiento) $\frac{L}{m} = 1,47$
 5. (De aplanamiento) $\frac{m}{e} = 2,25$

La aplicación al diagrama de las coordenadas $\frac{L}{a}$ y $\frac{n}{m} \times 100$ clasifica a esta pieza en la banda III, entre las formas cordiformes, como una pieza subcordiforme espesa, a juzgar por sus proporciones (índice de alargamiento $1,47 < 1,5$), por su espesor (índice de aplanamiento $2,25 < 2,35$) y por su altura de alargamiento ($\frac{m}{a} = 1,66$). Al estar tallada en un sola cara, debe definirse esta pieza como pseudobifaz subcordiforme espeso.

III. CONSIDERACIONES PROVISIONALES

En primer lugar estimamos que resulta suficientemente evidenciada la uniformidad tecomorfológica de las tres piezas que publicamos y su atribución a un mismo conjunto del Achelense Final o de su perduración, que cabría bien en un Musteriense de tradición achelense. De este modo se resuelve definitivamente el problema planteado por el yacimiento de Coscobillo, de Olazagutía, en el sentido afirmativo de la existencia en sus series líticas de industrias inferopaleolíticas o de tradición inferopaleolítica, relacionables, con probabilidad con parte, al menos, de la fauna proporcionada por este yacimiento (16). Además, las tres piezas se conservan frescas, sin rodar, indicando que se trata de una recogida in situ, por lo que, procedan o no de una cueva, problema que creemos puede resolverse afirmativamente (17), comprueban la existencia en el lugar de un emplazamiento paleolítico que, como hipótesis de trabajo podemos considerar en relación probable con el final del último interglaciar y los comienzos de la glaciación würmiense, a juzgar por los argumentos coincidentes de la fauna registrada en el yacimiento y de la tipología de las tres piezas arqueológicas que ahora individualizamos entre sus series líticas (18).

En el ámbito regional interesan destacar las condiciones de este nuevo yacimiento paleolítico con bifaces de tradición achelense: su tipo de hábitat, en cueva probablemente o si no en abrigo, y el interés de sus hallazgos, proporcionando tres bifaces en un primer intento identificador, en marcado contraste con los esporádicos hallazgos similares registrados hasta ahora en el País Vasco meridional y alto valle del Ebro, limitados a unas pocas piezas sueltas (19).

Frente a esta pobreza de hallazgos similares registrados hasta ahora en la región, en Olazagutía se trata de un yacimiento, cuyo interés se refuerza, además, por el reciente descubrimiento de un importante asentamiento paleolítico de superficie en lo alto de la vecina sierra de Urbasa, son materiales de clara relación tipológica con la serie que individualizamos en Coscobillo. Tenemos con ambos conjuntos los dos primeros yacimientos inferopaleolíticos o de tradición inferopaleolítica descubiertos hasta ahora en el País Vasco meridional y totalidad del alto valle del Ebro, en donde hasta el presente no se habían registrado, como hemos dicho, más que unos pocos hallazgos sueltos de bifaces. Urbasa y Olazagutía presentan, en contraste, unos conjuntos muy completos, que abren una nueva dimensión al estudio del Paleolítico Inferior y Medio de esta región.

La reciente puesta al día por Ignacio Barandiarán de los hallazgos regionales, nos evita ahora entrar en la reseña de los bifaces relacionables en principio con las piezas que aportamos de Coscobillo (20). Sin abordar ahora este estudio, que pensamos fundamentar con la

(16) Recuérdese el planteamiento y estado de la cuestión en la bibliografía citada en nuestras notas 3 y 4.

(17) Véase también en la bibliografía citada. Un testimonio importante, que no se ha aducido hasta ahora, es el de D. José Miguel de Barandiarán, quien al publicar en 1962 los materiales de la desaparecida cueva de Atabo comunicó también la destrucción de una cueva «en Koskobide o Coscobillo, de Olazagutía. (J. M. Barandiarán, «En el Pirineo Vasco. Prospecciones y excavaciones prehistóricas», en MUNIBE 3-4 de 1962, p. 36 de la separata.

(18) Apoyamos esta hipótesis inicial de trabajo en nuestra valoración actual de los estudios publicados sobre el yacimiento, que venimos citando repetidamente. Nuestra aportación presente reclama un planteamiento adecuado de nuevos trabajos de campo y estudios eficientes.

(19) La bibliografía fundamental sobre el conocimiento del Paleolítico Inferior y Medio del País Vasco meridional y la Rioja, con la que debe confrontarse en primer término nuestra presente aportación, es la siguiente: Alejandro Marcos y Salvador Mensua, «Un hallazgo lítico del Paleolítico Inferior, del término de Lumbier (Navarra)», en «Príncipe de Viana» núms. 76 y 77, Pamplona 1959, pp. 217-25; Ignacio Barandiarán, «El Paleomesolítico del Pirineo Occidental». Zaragoza 1967, su estudio de los yacimientos números 3, 77, 72, 88 y 91, y las conclusiones correspondientes; Ignacio Barandiarán, «Un hacha amigdaloides de tradición inferopaleolítica en Calahorra (Logroño), en «Miscelánea en homenaje a Lacarra», Zaragoza 1968, pp. 69-79.

(20) Véase la bibliografía citada en la nota anterior y de manera concreta el mapa de distribución de yacimientos y el resumen de los hallazgos publicado por Ignacio Barandiarán en su aludido estudio de la pieza de Calahorra (pp. 75-9).

publicación sistemática de los nuevos materiales que tenemos entre manos, nos limitamos en estas notas a adelantar la identificación de estos tres bifaces de tradición inferopaleolítica de Coscobilo, entre las ricas series de sus industrias, incluyendo este nuevo yacimiento paleolítico en el mapa arqueológico de nuestra región.

*E. VALLESPI y M. RUIZ DE GAONA.
Seminario de Arqueología. Universidad de Navarra y
Escuelas Pías de Pamplona.*